

**“Permitan que el fuego del convenio arda en sus corazones”**

**Susan W. Tanner**

**Presidenta General de las Mujeres Jóvenes**

**Otoño de 2004**

**Recordatorios y anuncios acerca del programa de las Mujeres Jóvenes:**

### **1. Programas de estudio**

Muchas líderes dicen que tenemos que mejorar los manuales actuales y compartimos esta misma inquietud con ustedes. Para ofrecerles ayuda en la actualidad, quiero que recurran a la “Guía de fuentes de consulta” que se encuentra en los ejemplares de mayo y de noviembre de la revista *Liahona* y a las ayudas para las lecciones dominicales que se encuentran en las últimas páginas de la revista *New Era*. Consideramos que las revistas son un complemento que nos proporciona material actualizado y aprobado por la Iglesia. Desde la última conferencia general, la “Guía de fuentes de consulta” ha mejorado ya que no solamente incluye sugerencias de discursos, sino también posibles preguntas para analizar, al igual que himnos, pasajes de las Escrituras y experiencias con un valor del programa del Progreso Personal que tienen correlación con las lecciones específicas

### **2. Campamentos**

Durante los últimos años, la mayoría de las estadísticas que hemos visto muestran que uno de los lugares más excelentes para fortalecer el testimonio de las jovencitas es en los campamentos. Sabemos que algunos barrios y estacas, incluso aquí en el área de Salt Lake, no están realizando los campamentos. Las instamos a que hablen con sus líderes del sacerdocio en cuanto a la importancia de esto en la vida y el testimonio de las jovencitas, y busquen la manera de hacerlo. Cuando viajé a Portugal hace como dos años, una presidencia de las Mujeres Jóvenes me contó la experiencia que habían tenido con los campamentos. Se les habían presentado todos los obstáculos posibles. No tenían un lugar dónde realizarlo, no había dinero para cubrir los gastos, no tenían experiencia en cuanto a lo que se debía hacer en los campamentos, los padres se oponían, etc. Pero la presidenta de las Mujeres Jóvenes tenía una visión de lo que podría suceder porque ella había estado en Utah y había asistido a un campamento de las Mujeres Jóvenes en Vernal, Utah. Entonces ella persistió. Le pregunté cómo les había ido. Tomaron la determinación de que nunca más dejarían de realizar los campamentos. Ahora es una actividad que no se pueden perder anualmente debido al poder que tiene en la vida de las jovencitas. Así que asegúrense de que todas las jovencitas tengan la oportunidad de ir a los campamentos para fortalecer allí su testimonio.

### **3. Normas**

*Para la fortaleza de la juventud* - Enseñen lo bueno mostrando lo bueno. De esta manera invitan al Espíritu que es el mejor maestro. Muy a menudo vemos líderes que tratan de enseñar alguna

norma mostrando un mal ejemplo. Por ejemplo, si quieren enseñar en cuanto a la modestia en el vestido y la apariencia, no comiencen mostrando todos los estilos inmodestos. Los jóvenes ven lo malo todos los días de su vida. Nosotros les mostramos lo bueno. Hubo un buen ejemplo de esto cuando David Warner de la División de Artes Culturales de la Iglesia estaba trabajando con un grupo de jóvenes que iban a ayudar en un intercambio de opiniones entre jóvenes vía satélite. Él abrió el folleto *Para la fortaleza de la juventud* y les mostró una foto de algunos jóvenes vestidos atractivamente y dijo: “Vengan vestidos así”. Tenemos que enseñarles a ser buenos, como él lo hizo, mostrándoles lo bueno.

#### **4. El lema de las Mujeres Jóvenes**

No hay que agregarle nada al lema para mejorarlo. No le antecede ninguna declaración ni ningún desafío. No nos tomamos de la mano al recitarlo; simplemente nos ponemos de pie y lo repetimos. El lema en sí tiene un efecto poderoso en el corazón de las jovencitas. En la primavera pasada cuando visité a algunas jovencitas individualmente en Brasil, vi la gama completa de actividad desde indiferencia total a valentía extrema y en todas las circunstancias temporales también. En cada caso, les pregunté si me podían recitar el lema de las Mujeres Jóvenes y les pedí que me dijeran cuál era su parte favorita. Sin excepción respondieron con el lema memorizado, y por lo general sus respuestas fueron profundas y sinceras. De modo que pónganse de pie y repitan el lema sin modificarlo y dejen que penetre profundamente en el corazón de las jovencitas.

#### **5. Sitio web**

Servicio en la Iglesia – Ahora tenemos un sitio web que ofrece estructura y fundamento para la fuente oficial de información de la Iglesia. Yo que no sé nada de tecnología, les voy a hacer una presentación del sitio, si es que ustedes no lo han explorado ya. Hagamos clic en [lds.org](http://lds.org), luego en *Serving In the Church* (servicio en la Iglesia), luego en *Young Women* (Mujeres Jóvenes). Aquí pueden obtener información acerca del nuevo tema de la Mutual, de los programas de las Mujeres Jóvenes o de la historia de nuestra organización, etc. Sabemos que ésta será una gran bendición y una fuente de consulta para las líderes.

#### **6. Transición**

¿Quién recuerda la carta de la Primera Presidencia fechada el 19 de marzo de 2003? ¿Cuáles fueron los seis puntos que se trataron? ¿Quién ha tenido éxito al tratar de incorporar uno de estos puntos? ¿Quién es responsable de estos jóvenes? La familia, los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. La clave es trabajar en forma mancomunada y recordar los tres puntos de retención que dio el presidente Hinckley: un amigo, una responsabilidad y nutrir con la buena palabra de Dios.

\*\*\*\*\*

Gracias por ser líderes tan maravillosas. Ustedes ocupan una posición en la cual pueden

ejercer una influencia y bendecir a cada jovencita, y lo están haciendo muy bien. Nos encanta escuchar del éxito que están teniendo. Sabemos que nuestro Padre Celestial las ha llamado para que tengan éxito con Sus preciadas hijas. Oramos por ustedes todos los días con la oración de Alma: “He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor... por tanto, danos, oh Señor, poder y sabiduría para que podamos traer a ést[a]s, nuestr[a]s [mujeres jóvenes], nuevamente a ti” (Alma 31:35). Ahora veamos de dónde provienen ese poder y sabiduría que necesitamos.

Recientemente, el presidente Hinckley nos preguntó cómo podemos poner fuego en el corazón de nuestra gente. ¿Qué creen que quiso él decir con poner fuego en nuestro corazón? El fuego es algo poderoso y fuerte. En el sentido negativo, puede causar gran destrucción, pero también puede ser igualmente poderoso para sus buenos propósitos. Provee luz, calor y sustento. A través de los tiempos, el fuego literalmente ha sustentado la vida. El fuego en nuestro corazón es luz, calor, sustento, poder espiritual y testimonio. En Jeremías dice: “[Su palabra estaba] en mi corazón como un fuego ardiente” (Jeremías 20:9). En la antigua América, cuando el Padre testificó de Su Hijo amado a la multitud, esto “hizo arder sus corazones” (3 Nefi 11:3). Pienso que el “fuego en nuestros corazones” describe el testimonio: la conversión que viene por el cumplimiento de los convenios y por ser bendecidos con el Espíritu.

Brigham Young también utilizó el símbolo del fuego para describir el testimonio. Él dijo: “Permitan que la luz del Señor les ilumine el alma” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 337). Cuando pienso en los primeros santos de esta dispensación, pienso en sus poderosos y ardientes testimonios que soportaron la persecución y las dificultades. Muchas de estas personas fuertes se trasladaron con la Iglesia de Kirtland a Misuri a Nauvoo y luego a Utah. En Nauvoo, cuando estaban construyendo un templo, las persecuciones aumentaron. Pero los santos estaban decididos a no dejar su ciudad sin antes recibir las ordenanzas y hacer convenios en ese lugar santo. Brigham Young les dio estas instrucciones: “Permitan que el fuego del convenio que han hecho en la Casa del Señor, arda en sus corazones como una llama inextinguible” (*Journal History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 28 de sept. 1846, pág. 5). De allí provenía el poder que los fortaleció para enfrentar todas las dificultades que les esperaban. Esos convenios ardían como un fuego inextinguible en sus corazones.

¿Tienen nuestras mujeres jóvenes un testimonio ardiente en su corazón? ¿Saben ellas qué significa “hacer convenios sagrados y cumplirlos”? ¿Nosotras como líderes les enseñamos del poder, la fortaleza y las bendiciones que provienen del cumplimiento de los convenios? ¿Los testimonios que provienen del cumplimiento de los convenios arden como un fuego inextinguible en el corazón de ellas y en el nuestro?

El próximo año podremos desarrollar esos testimonios ardientes al concentrarnos en el tema de la Mutual del año 2005: “Una obra grande y maravillosa”. En 1 Nefi 14:7 el Cordero de Dios dice: “Haré una obra grande y maravillosa entre los hijos de los hombres, una obra que será sempiterna”. El próximo año, toda la Iglesia recordará la obra grande y maravillosa: La Restauración del Evangelio de Jesucristo. Celebraremos el aniversario número 200 del nacimiento de José Smith y el aniversario número 175 de la organización de la Iglesia.

Yo siento en mi corazón un fuego inextinguible hacia esta obra grande y maravillosa. Espero que entendamos la importancia de la Restauración. José Smith trató de enseñar a un puñado de poseedores del sacerdocio con un conocimiento prematuro del Evangelio en cuanto a su significado. Estaban reunidos en una escuela de troncos en Kirtland, Ohio, “para dar testimonio de esta obra... Al concluir, el Profeta dijo: ‘Hermanos, me he sentido enaltecido e instruido por vuestros testimonios en esta noche, pero deseo decirlos delante del Señor que, concerniente a los destinos de esta Iglesia y reino, no sabéis más de lo que sabe un infante que está en brazos de su madre. No lo comprendéis... No veis aquí esta noche más que un puñado de poseedores del sacerdocio, pero esta Iglesia [crecerá hasta] llenar América del Norte y del Sur, llenará el mundo’” (Wilford Woodruff, *Conference Report*, abril de 1898, pág. 57). Y a medida que crece para llenar el mundo, nuestros testimonios deben crecer para llenar nuestro corazón.

Si nuestras mujeres jóvenes entienden la Restauración y sienten en su corazón un testimonio ardiente de esta obra, ellas tendrán la fortaleza de los primeros santos para enfrentar todos los desafíos de su vida. Hay seis puntos acerca de la Restauración que quiero que toda jovencita sepa. Se trata de lo siguiente:

1. José Smith fue el instrumento en las manos del Señor para restaurar Su Iglesia sobre la tierra.
2. Su primera visión y las revelaciones posteriores establecieron verdades básicas, fundamentales.
3. José Smith tradujo el Libro de Mormón bajo inspiración.
4. La autoridad y las llaves del sacerdocio regresaron a la tierra.
5. Las ordenanzas y los convenios del templo proveen bendiciones eternas para los individuos y las familias.
6. Cada uno de nosotros puede hacer convenios y cumplirlos.

### **1. José Smith fue el instrumento en las manos del Señor para restaurar Su Iglesia sobre la tierra.**

José Smith era un joven justo y humilde a quien sus padres le enseñaron a trabajar duro, a orar, a ser honesto y recto. Él fue preparado no solamente en su hogar por sus padres terrenales, sino también en la vida preterrenal antes de la fundación del mundo para anunciar la prometida dispensación del cumplimiento de los tiempos.

El presidente James E. Faust contó un relato acerca de un profesor de la Universidad de Londres llamado Joseph Hamstead quien estaba enseñando a sus compañeros de esa institución sobre los programas de nuestra Iglesia. “Uno de ellos dijo: ‘Me gusta todo eso, lo que se está haciendo por las familias, etc. Si eliminara la parte del ángel que se aparece a José Smith podría pertenecer a su iglesia’. El hermano Hamstead contestó: ‘Ah, pero si eliminara lo del ángel que se aparece a José Smith, entonces yo no podría pertenecer a la Iglesia porque ése es su fundamento’” (“Señor, ‘Creo: ayuda mi incredulidad’”, *Liahona*, noviembre de 2003, págs. 19-20).

El presidente Gordon B. Hinckley confirma ese testimonio. Él dijo: “Declaramos sin duda alguna que Dios el Padre y Su Hijo, el Señor Jesucristo, se aparecieron en persona al joven José Smith... sin esa historia no tenemos nada. La veracidad de ese acontecimiento singular, excepcional y extraordinario es el elemento fundamental de nuestra fe” (“El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 80).

El espíritu de toda nuestra labor descansa sobre nuestro testimonio de José Smith como el Profeta de la Restauración. El padre de David O. McKay, el obispo David McKay, aprendió esto mientras servía en una misión en Escocia en 1881. Él enfrentó mucha amargura y antagonismo como misionero, entonces decidió que la mejor forma de ganarse a la gente era concentrándose en la expiación de Jesucristo y en los primeros principios del Evangelio y evitar mencionar la Restauración. Él presidente McKay relata su historia: “Al cabo de aproximadamente un mes, se sintió abatido con un sentimiento de melancolía y depresión que no le permitió sumergirse en el espíritu de su obra. Realmente no sabía lo que le pasaba... Cayó en un estado tal de abatimiento que acudió al Señor y le dijo: ‘A menos que me pueda despojar de este sentimiento, tendré que regresar a casa. No puedo continuar haciendo mi trabajo en estas condiciones’. Siguió sintiendo ese desaliento algún tiempo después de esa súplica, pero una mañana, antes de que amaneciera y después de una noche de insomnio, decidió retirarse a una caverna, cerca del océano para orar. Él oyó una voz muy clara que le dijo: ‘Testifica que José Smith es un Profeta de Dios’. Recordando en ese momento lo que tácitamente había decidido hacía aproximadamente seis semanas o más, y sintiéndose sumamente abrumado por ello, se dio cuenta de que no le había prestado a la misión del Profeta la atención que merecía. Él clamó: ‘Señor, ahora comprendo’” (*Cherished Experiences from the Writings of President David O. McKay*, comp. por Clare Middlemiss, 1976, págs. 11-12). Yo sé que José Smith fue el Profeta de la Restauración. En una reciente visita a Palmyra, se renovó en mi alma mi testimonio de su misión.

## **2. Su primera visión y las revelaciones posteriores establecieron verdades básicas, fundamentales.**

Poco después de haber recibido este llamamiento, estaba en una reunión sacramental en Francia. Un líder del sacerdocio se puso de pie y dio testimonio de la Primera Visión. De una manera poderosa, el Espíritu ardía dentro de mí, testificando nuevamente de esto a mi corazón, tal vez en preparación precisamente para esta época de conmemoración y celebración. A raíz de la pregunta sincera de José en la Arboleda Sagrada surgieron verdades fundamentales muy importantes. Aprendemos de la naturaleza de Dios el Eterno Padre y de Su Hijo; que hemos sido creados a Su imagen; que somos hijos e hijas de Dios. También aprendemos que Él nos conoce individualmente por nombre, que Él contestará nuestras oraciones, que se había quitado de la tierra la plenitud de Su Evangelio, pero en Su infinito amor por nosotros pronto sería restaurado nuevamente. Testifico que cada una de nosotras puede tener su propia experiencia, que nuestras oraciones son contestadas, que somos hijos de Dios y que Él nos conoce a cada uno de nosotros.

## **3. José Smith tradujo el Libro de Mormón bajo inspiración.**

El hecho de que el Libro de Mormón haya salido a la luz es también una parte

fundamental de esta grande y maravillosa restauración. ¿No es glorioso que el profeta Moroni, quien selló los anales antiguos, hablara cara a cara con el profeta moderno que abrió los anales en esta dispensación? José también se regocija por motivo de este asombroso milagro. Él dice: “¿Qué oímos? ¡Alegras nuevas de Cumorah! Moroni, un ángel de los cielos, declarando el cumplimiento de los profetas: el libro que había de ser revelado” (D. y C. 128:20). La Biblia declara que “en boca de dos o tres testigos, conste toda palabra” (Mateo 18:16). El Libro de Mormón es otro testamento o testigo de Jesucristo. Nos podemos acercar más a Dios por seguir los preceptos que se enseñan en este gran volumen de escritura que de cualquier otra manera (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, 1976, págs. 233-234). El Libro de Mormón contiene la promesa de que si oramos al respecto, podemos saber de su veracidad mediante el poder del Espíritu Santo. El Espíritu ha dado testimonio a mi corazón de que el Libro de Mormón es la palabra de Dios y al esforzarme por vivir sus doctrinas, he sentido la presencia de Dios cerca de mí.

#### **4. La autoridad y las llaves del sacerdocio regresaron a la tierra.**

Los profetas de la antigüedad se le aparecieron a José Smith en diferentes ocasiones para restaurar toda la autoridad y las llaves del sacerdocio. Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico (José Smith--Historia 1:68-69). Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdocio de Melquisedec (D. y C. 27:12). Moisés, Elías y Elías el profeta restauraron las llaves del sacerdocio, las llaves del recogimiento de Israel, el establecimiento de familias y las bendiciones del sellamiento (D. y C. 110:11-16). En estos acontecimientos se refleja la misión de la Iglesia: proclamar el Evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos.

El presidente Boyd K. Packer dijo lo siguiente cuando se dirigió a los varones de la Iglesia, “Todos somos personas comunes con debilidades... Nosotros, hemos sido llamados, sostenidos y ordenados a un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec” (Reunión mundial de capacitación de líderes, enero de 2003, págs. 1-4). El apóstol Pablo dice: “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7).

A menudo, en nuestros propios barrios, un vecino o un amigo a quien conocemos como a una persona con fortalezas y debilidades es llamado a servir como nuestro obispo por un período de tiempo y tenemos que respetar su oficio. Conozco a una madre joven muy inteligente que quería que su hijo en edad de asistir a la guardería avanzara a la Primaria antes de la edad establecida. Ella habló con la presidenta de la Primaria quien sentía que no debía autorizar esto. Entonces ella le dijo a la madre que hablara con el obispo. De igual manera, el obispo tampoco dio la autorización. La madre sentía que el obispo no era tan capaz como ella y no entendía la situación de ella ni a su hijo, y expresó estos sentimientos a algunas personas. Luego, una vez más ella le suplicó al obispo y él nuevamente le negó su deseo tras lo cual le dijo que él era consciente de sus deficiencias como persona, pero que en este caso él le estaba hablando como su obispo y esperaba que ella respetara esto. En el momento en que él dijo eso, ella sintió como si le hubiera pasado un electrochoque. Ella empezó a llorar porque sintió que el Espíritu le estaba enseñando acerca de la autoridad justa que ejercía este hombre que había sido llamado por Dios

para servir como su obispo. Ella se dio cuenta de que debía arrepentirse de sus sentimientos negativos y respetarlo a él en su oficio.

Sé que la autoridad y las llaves del sacerdocio han sido restauradas a la tierra. A los hombres que son llamados a presidir en los llamamientos del sacerdocio se les confieren llaves. Las mujeres reciben llamamientos en las organizaciones auxiliares bajo la autoridad de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio. Testifico que he sentido la bendición de ese poder y fortaleza en el servicio en esta dulce obra. Espero con todo mi corazón que todas las mujeres y las jovencitas entiendan y sepan al igual que yo que todas las bendiciones del sacerdocio están disponibles tanto para los hombres como para las mujeres. Esto lo aprendemos más profundamente en el templo.

## **5. Las ordenanzas y los convenios del templo proveen bendiciones eternas para los individuos y las familias.**

La restauración del sacerdocio es lo que provee el privilegio de participar en todas las ordenanzas salvadoras y hacer convenios que nos unen eternamente a la familia de nuestro Padre Celestial y a nuestras familias terrenales. El presidente Boyd K. Packer dijo: “El propósito mismo de la Restauración se centra en la autoridad para sellar, las ordenanzas del templo, el bautismo por los muertos, el matrimonio eterno, la progenie eterna--¡se centra en la familia!” (*The One Pure Defense*, 6 de febrero de 2004, pág. 4).

La primavera pasada, mi esposo y yo tuvimos la oportunidad de viajar a muchas ciudades al sur de Brasil. Sentimos el poder de las ordenanzas del templo derramar bendiciones sobre ese país. Visitamos tres templos y el sitio de construcción del cuarto templo. En esos lugares sagrados aprendí nuevamente acerca de las muchas bendiciones que se obtienen allí. Las ordenanzas son una bendición para nosotros en nuestra familia inmediata, para otros parientes y para todos como miembros de la familia de nuestro Padre Celestial. Vi a dos hermosas niñas pequeñas vestidas de blanco esperando para sellarse a sus padres. Me emocionó ver el baptisterio lleno de jóvenes esperando para bautizarse por sus propios antepasados. Me enteré de que los líderes de la juventud han escogido el templo como el enfoque de todo lo que hacen y enseñan. Los hombres y las mujeres jóvenes hacen viajes al templo a menudo. Ellos tienen que ganar su propio dinero para el autobús, cualesquiera que sean sus circunstancias, ya sean ricos o pobres. Ellos tienen que investigar los nombres de su línea familiar para llevar los nombres de sus propios antepasados y deben ser dignos de recibir una recomendación para entrar en ese lugar sagrado. Ellos tienen un deseo ardiente en su corazón de realizar esta obra.

Las personas en la actualidad, así como los primeros santos, salen del templo fortalecidos con el fuego de sus convenios ardiendo en su corazón como una llama inextinguible. En *Doctrina y Convenios* dice: “Sí, el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera como consecuencia de las bendiciones que han de ser derramadas, y la investidura con que mis siervos han sido investidos en esta casa. Y la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros; y éste es el principio de la bendición que se derramará sobre la cabeza de los de mi pueblo” (D. y C. 110:9-10).

Mi esposo sirvió en una misión hace más de treinta años en algunas de las ciudades que visitamos. En ese entonces no había templos allí. Después de varios años de haber terminado la misión se enteró de que la fiel familia Klein a quien él había bautizado, había vendido literalmente todo lo que tenía para viajar al Templo de Sao Paulo en cuanto se terminó la construcción. Qué dulce encuentro tuvimos cuando nos vimos inesperadamente con la hermana Klein y sus fieles hijos casados en una de nuestras reuniones. Ellos tienen ahora un templo en Porto Alegre, una ciudad que le queda más cerca a ella, donde sirve como obrera del templo. Ella tiene que tomar cuatro autobuses y viajar dos horas de ida y de regreso para llegar al templo cada día; pero el prestar servicio en el templo continúa significando todo para ella. El fuego del convenio que ha hecho arde en su corazón como una llama inextinguible.

## **6. Cada uno de nosotros puede hacer convenios y cumplirlos.**

El cumplir con los convenios no soluciona ni borra todos nuestros problemas terrenales, pero nos da el poder y la fortaleza para afrontarlos. Hay grandes promesas para quienes cumplen con los convenios. El Señor promete que siempre tendremos Su Espíritu con nosotros (D. y C. 20:77). También tenemos la promesa de que recibiremos revelación personal si guardamos los mandamientos. Él dice: “Sí, apareceré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz” (D. y C. 110:8). El élder Eyring dijo en una capacitación de líderes que “el Señor establece normas para bendecirnos”. Él dijo: “Sus momentos más felices y los míos han sido cuando alguien que amamos y servimos decidió vivir las normas de dignidad y cosechar las bendiciones de ello” (Enero de 2003, pág. 10). Y todas nosotras como líderes de las Mujeres Jóvenes conocemos muy bien las promesas hechas a la juventud en el folleto *Para la fortaleza de la juventud* si ellos guardan los mandamientos. Entre otras cosas, les promete que tendrán mayor sabiduría y capacidad para soportar las aflicciones.

El lema personal que he creado en este llamamiento es, “yo puedo hacer las cosas difíciles”. Los jóvenes enfrentan cosas difíciles y ellos tienen que saber que pueden hacer estas cosas. A medida que guarden los convenios que han hecho, “el Señor los [fortalecerá] de modo que [podrán] soportar sus cargas con facilidad” (Mosíah 24:15), tal como lo hizo con el pueblo de Alma. “La voz del Señor vino a ellos en sus aflicciones, diciendo: Alzad vuestras cabezas y animaos, pues sé del convenio que habéis hecho conmigo; y yo haré convenio con mi pueblo y lo libraré del cautiverio” (Mosíah 24:13).

Yo vivo en un barrio fabuloso con numerosos ejemplos buenos de personas que cumplen con los convenios que han hecho y a quienes el Señor ha fortalecido para poder soportar sus tribulaciones. Hemos visto casos de cáncer, muertes, discapacidades causadas por accidentes, bebés nacidos fuera del vínculo matrimonial, homosexualidad, divorcio, personas que nunca se han casado y parejas sin hijos. Las tribulaciones no los han amargado, sino que han aprendido de ellas.

¿Cuáles son algunos de los desafíos universales o “cosas difíciles” que enfrentan los jóvenes? Ellos están preocupados por su identidad (¿Quién soy yo?), el aislamiento y el sentirse

solos, la iniquidad en el mundo en que vivimos, y los tiempos y las condiciones precarias. Los convenios bautismales que han hecho les pueden ayudar a saber que al tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, ellos pertenecen a la familia del convenio de Dios. Ellos pueden disfrutar del gozo eterno, la paz y la seguridad, si cumplen con sus convenios y viven rectamente.

Recientemente nos reunimos en Palmyra, Nueva York con un grupo de jóvenes maravillosos cuyas circunstancias eran muy diversas. Marcela, una jovencita boliviana, se unió a la Iglesia cuando fue adoptada a la edad de 12 años. Sus discapacidades físicas hacían que fuera casi imposible para ella caminar. Juan, un inmigrante camboyano, era el único Santo de los Últimos Días en su familia. Y había otros, cada uno con su propia historia y sus propios desafíos. Pero era evidente en su apariencia y en sus semblantes que cada uno de ellos llevaba sobre sí el nombre de Jesucristo; ellos cumplían con las normas del Evangelio y lo recordaban a Él en todo lo que hacían. Estaban llenos del Espíritu. Ellos vinieron para reunirse con nosotros preparados para compartir sus testimonios de la Restauración. Habían estudiado la historia de José Smith y habían memorizado el himno, *La oración del Profeta*. Mientras compartimos pasajes favoritos de las Escrituras e himnos favoritos en la Arboleda Sagrada, sentimos el fuego del convenio en sus corazones.

Cada uno de nosotros, al igual que el pueblo del rey Benjamín, puede encender ese fuego al hacer convenios con “Dios de hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas que él nos mande”. Y entonces, seremos “llamados progenie de Cristo”, y nuestros “corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre”; de modo que podamos “[nacer] de él... y [llegar] a ser sus hijos y sus hijas” (Mosíah 5:5, 7). Luego se podrá decir de nosotros que “el Espíritu... ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente... por lo que nos regocijamos con un gozo tan sumamente grande” (Mosíah 5:2, 4). El fuego del convenio nos cambia para siempre y motiva todas nuestras acciones y deseos.

## **Conclusión**

Nosotras, como líderes, tenemos el llamamiento y la responsabilidad solemnes de encender el fuego del testimonio en nuestras mujeres jóvenes. Ese fuego tiene el poder de iluminarles el camino para tomar decisiones, sostenerlas en sus tribulaciones y alentar su alma con gozo eterno.

Mi desafío para ustedes líderes es que pongan “su confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente, a andar humildemente, a juzgar con rectitud”. Y si hacen esto, Él les hace esta promesa: “Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo; y entonces conocerás, o por este medio sabrás, todas las cosas que de mí desearas, que corresponden a la rectitud, con fe, creyendo en mí que recibirás” (D. y C. 11:12-14).

Comparto con ustedes mi ardiente testimonio de esta obra grande y maravillosa. Sé que la Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada a la tierra en estos últimos días a través de José Smith. Sé que tenemos un profeta de Dios que dirige Su Iglesia y que por medio de él y también a través de las escrituras antiguas, podemos saber la voluntad del Señor para nosotros y podemos saber de

Su gran amor por nosotros. Cada día disfruto de la dulzura, sé del gozo y siento la llama inextinguible de estar en el servicio de Dios. “[Hermanas], ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor... e id adelante, adelante a la victoria! ¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría!” por motivo de esta “voz de alegría”, esta “voz de misericordia del cielo”, esta “voz de verdad que brota de la tierra”, y estas “buenas nuevas de gran gozo” (D. y C. 128:19, 22), en el nombre de Jesucristo. Amén.